



## ¿HACIA EL FASCISMO NORTEAMERICANO?

Pablo Pozzi\*

Hace diez años la periodista Naomi Wolf armó un escándalo en Estados Unidos que pasó desapercibido en otras latitudes. En un artículo en el periódico *The Guardian*, de Londres, acusó al entonces presidente George W. Bush de estar implementando un plan de diez pasos para convertir al sistema político norteamericano en fascista.<sup>1</sup> Su argumento era que “debido a que los norteamericanos como yo hemos nacido en libertad, tenemos problemas para poder pensar que podamos convertirnos en no libres como tantas otras naciones”. De ahí pasó a enumerar los diez pasos que estaban siendo implementados para “cerrar una sociedad abierta”. El eje central del argumento de Wolf era que Bush, al invocar “un enemigo interno y externo terrorífico” estaba cercenando las libertades individuales y desarrollando una “casta de matones”. Se trata, planteaba Wolf, de erosionar la democracia norteamericana. ¿Por qué? No lo dice, aunque implica que es parte de la tendencia “anti libertad” que es parte del ideario de los conservadores.

El artículo de Wolf desató una catarata de discusiones tanto desde la izquierda como desde la derecha, mientras que los medios de comunicación como el *New York Times* se esforzaban por ignorar el debate. Así Ralph Nader, histórico candidato presidencial por el Partido Verde, planteó que: “No es demasiado extremo denominar nuestro sistema de gobierno actual ‘Fascismo Americano’. Es el control del gobierno por las grandes empresas, lo cual Franklin Delano Roosevelt definió en 1938 como fascismo.”<sup>2</sup> Al mismo tiempo el politólogo de Harvard University y autor del *Foreign Policy Journal*, Garikai Chengu planteó el concepto de que Estados Unidos es “un nuevo sistema que se puede denominar como democracia fascista invertida, porque sus autoproclamadas ideologías directamente se oponen a sus políticas actuales. El Gobierno de Estados Unidos puede pretender libertad y justicia para todos; sin embargo, en la práctica, exhibe las cuatro principales características de un estado fascista: un partido de gobierno, una desigualdad económica extravagante, un estado policial totalitario en lo doméstico y militarista en el exterior, y una fuerte dependencia de la propaganda.”<sup>3</sup>

Las respuestas no tardaron en llegar. Extrañamente, la opinión de la extrema derecha, particularmente, de los sectores que ven al *estado de bienestar* como una forma de “comunismo” y estatismo, no fue uniformemente negativa. Por un lado, Mark Nuckols acusó a Wolf de falsear sus fuentes insistiendo que es “una Casandra izquierdista”.<sup>4</sup> Por otra, el periodista de la cadena Bloomberg y militante libertario, David Weigel, escribió: “Cada generación tiene la Naomi Wolf que se merece. [...] Es una asesora

de Al Gore que se ha convertido en militante de Ron Paul.”<sup>5</sup> En síntesis, parecería que Wolf coincidía con lo que Weigel venía diciendo desde hacía años. Más aun, Timothy Birdnow, un periodista vinculado al *Tea Party*, planteó que si bien Naomi Wolf describió los pasos hacia una dictadura en 2007, pensando sobre todo en las políticas de George W. Bush, “en realidad se aplican mucho más al hombre que lo reemplazó [Obama]”.<sup>6</sup>

Como señaló, preocupada, la liberal Justine Sharrock: “El libro [de Wolf] fue celebrado por los *liberals* bajo Bush; los *Independent Publishers* le dieron el Premio al Luchador por la Libertad; John Nichols en la revista *The Nation* escribió que era el libro político más valioso de 2007. Ahora, bajo el Presidente Obama, el libro de Wolf provee de munición a los militantes del *Tea Party*, de Ron Paul, a los Patriotas, y a los Juramentados<sup>7</sup>, los cuales advierten que se acerca la imposición de un régimen tiránico. De hecho, aun antes de la elección de Obama, Fox News la invitó reiteradas veces a sus programas, coincidiendo con su punto de vista.”<sup>8</sup> En realidad el debate aparenta ser inocuo: un producto de las delirantes advertencias que plagan la extrema izquierda y la extrema derecha. Sin embargo, muchos de los que han escrito sobre el tema, como Garikai Chengu, distan mucho de ser marginales o delirantes. Basta revisar internet para encontrar docenas de prestigiosos académicos, que discuten si se aproxima (o de hecho ya ha llegado) una versión norteamericana del fascismo. Por ejemplo, Norman Pollack, profesor emérito de la Michigan State University, Guggenheim Fellow, y reconocido especialista en el nazismo, insiste que “el fascismo viene de muchas formas” y que Thorstein Veblen describía al capitalismo monopólico como un tipo de feudalismo industrial<sup>9</sup>. Así, basándose en Veblen, Barrington Moore Jr., Gabriel Kolko y el economista Robert Brady, no duda en calificar de fascista al sistema político norteamericano actual.<sup>10</sup> También Henry Giroux, uno de los principales especialistas en estudios culturales y teórico de la pedagogía crítica, planteó algo similar. Coincidiendo con Orwell y Huxley, Giroux señaló que nos “estamos moviendo rápidamente hacia un momento histórico en que se resignarán voluntariamente las nobles promesas y los ideales de la democracia liberal y entrarán en ese espacio peligroso donde el totalitarismo pervierte los ideales modernos de justicia, libertad y emancipación política. [...] Ni Orwell ni Huxley podrían haber imaginado una sociedad distópica tan violenta. ¿Cómo será la sociedad norteamericana del futuro? Para Huxley, bien puede copiar una imagen de pesadilla de un mundo en el cual la ignorancia es un arma política y el placer una forma de control

5. <http://www.bloomberg.com/politics/articles/2014-10-06/naomi-wolf-and-the-search-for-american-fascism>. Ron Paul es un médico que fue candidato a Presidente por el Partido Libertario (anti estatista y libremercadista) antes de pasarse a la extrema derecha del Partido Republicano.

6. [http://www.americanthinker.com/2012/01/obamas\\_fascist\\_america\\_in\\_10\\_easy\\_steps.html#ixzz3eeZ6B2hC](http://www.americanthinker.com/2012/01/obamas_fascist_america_in_10_easy_steps.html#ixzz3eeZ6B2hC)

7. Los Oath Keepers (Juramentados) es una organización norteamericana que impulsa que sus miembros (la mayoría integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad) a desobedecer órdenes que sientan están en violación de la Constitución de los Estados Unidos. Fueron fundados en marzo 2009 por Stewart Rhodes, antiguo paracaidista y asesor del diputado Ron Paul.

8. [http://www.alternet.org/story/146184/naomi\\_wolf\\_thinks\\_the\\_tea\\_parties\\_help\\_fight\\_fascism\\_-\\_is\\_she\\_onto\\_something\\_or\\_in\\_fantasy\\_land](http://www.alternet.org/story/146184/naomi_wolf_thinks_the_tea_parties_help_fight_fascism_-_is_she_onto_something_or_in_fantasy_land)

9. Véase Thorstein Veblen. *Imperial Germany and the Industrial Revolution*. New York: MacMillan Press, 1915.

10. Norman Pollack. “Towards a definition of fascism”. <http://www.counterpunch.org/2013/08/06/toward-a-definition-of-fascism>. Un elemento interesante es que ninguno de los autores en los que se basa Pollack puede ser acusado ni remotamente de marxista.

\* Profesor Titular Plenario, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO “Izquierdas latinoamericanas”.

1. <http://www.theguardian.com/world/2007/apr/24/usa.comment>. Su argumento es desarrollado en forma más completa en el libro *The End of America: Letter of Warning to a Young Patriot*. White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2007.

2. [http://www.democracynow.org/2013/6/4/american\\_fascism\\_ralph\\_nader\\_decries\\_how](http://www.democracynow.org/2013/6/4/american_fascism_ralph_nader_decries_how)

3. <http://www.counterpunch.org/2015/01/07/the-death-of-american-democracy/>

4. <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2013/01/no-naomi-wolf-america-is-not-becoming-a-fascist-state/266951/> Los libertarios norteamericanos sólo tienen en común con el anarquismo su rechazo al estado. Por el contrario creen en el valor absoluto del mercado para regular las relaciones sociales.

[...] Orwell, más optimista, podría ver un futuro más abierto [...] creía en el poder de aquellos que viven bajo esa opresión para imaginar más allá de los dictados de un estado autoritario y generar formas de resistencia colectiva que reclamen la emancipación política”.<sup>11</sup>

¿Qué subyace esta preocupación? La realidad es que Estados Unidos se encuentra en un proceso de profundas modificaciones desde la década de 1980 y la presidencia de Ronald Reagan. Este proceso socioeconómico llevó a una concentración económica despiadada, impulsada desde el estado, que hace más de una década Fabio Nigra denominó “absolutismo capitalista”.<sup>12</sup> Así: “Las fusiones productivas se han generalizado desde mediados de la década de 1990, desdibujándose de esta forma cada vez más las fronteras nacionales. En los Estados Unidos el proceso forma parte de la dinámica de acumulación del capital, redefinida a partir de las “reaganomics”, y continuada sin grandes conflictos ideológicos internos tanto por George Bush (padre), Bill Clinton y George Bush (hijo).”<sup>13</sup> Este proceso dio surgimiento a una “oligarquía”, como la denominaron los investigadores de la Princeton University, Martin Gilens y Benjamin Page. Según estos investigadores, un análisis de las iniciativas políticas entre 1981 y 2002 y sus vínculos con las élites económicas, los llevó a concluir que “la democracia norteamericana ya no existe [...] cuando una mayoría –aun una mayoría muy grande—del público prefiere un cambio, es improbable que obtenga lo que desea”.<sup>14</sup> Uno de los aspectos centrales que destacan estos investigadores es la conexión entre lo que denominan “las élites económicas” y el sistema político. Gilens y Page, a través de un estudio de 1800 casos de legislación, comprueban que las élites “comparten su influencia con los grupos organizados de interés (incluyendo a las corporaciones, que son controladas y pertenecen a las élites adineradas”.<sup>15</sup> Según *The Washington Post* una amplia mayoría de los miembros del congreso norteamericano son multimillonarios<sup>16</sup>, y los candidatos que gastaron la mayor cantidad de dinero en su campaña electoral ganaron 94,2% de las veces.<sup>17</sup> Ocho de los catorce miembros del gabinete de Barack Obama son multimillonarios<sup>18</sup>. Esto no es una novedad, históricamente el cruce entre grandes empresarios y funcionarios gubernamentales data del siglo XIX, y se incrementó notablemente a partir del gobierno de Dwight Eisenhower en 1956.

El comediante y crítico social George Carlin dijo una vez que “los políticos están para darte la idea que tenemos la libertad de decidir. No la tenemos... Tenemos dueños”.<sup>19</sup> Se han escrito numerosas obras sobre el vínculo entre la política y las grandes corporaciones.<sup>20</sup> Basta señalar que en 2014 los cien principales contribuyentes a campañas políticas donaron 323 millones de dólares abiertamente; se sospecha que los montos donados a través de comités que no listan a sus donantes duplicaría la cifra. Estos 100 donantes contribuyeron por sí solos más que 4,75 millones de otros individuos.<sup>21</sup> No hace falta hacer un gran esfuerzo de la imaginación para pensar qué entregan los distintos candidatos a cambio de estas donaciones. De hecho, los hermanos Charles y David Koch, cuya fortuna oscila en los 40 mil millones de dólares cada uno, insisten que su apoyo es otorgado sólo a aquellos candidatos “patrióticos” que “defienden los principios de la libertad del mercado”. Se estima

11. Henry Giroux. “Legitimizing State Violence. Orwell, Huxley and America’s Plunge into Authoritarianism”. *Counterpunch magazine*, junio 19, 2015. <http://www.counterpunch.org/2015/06/19/orwell-huxley-and-americas-plunge-into-authoritarianism/>.

12. Fabio Nigra. “El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial”. En: Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2003; págs.. 553-566.

13. Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *La decadencia de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Editorial Maipue, 2009; pág. 30.

14. Véase: Martin Gilens and Benjamin Page. “Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens”. *Perspectives on Politics*, Volume 12, Issue 03, American Political Science Association, September 2014, pp 564-581

15. Gilens and Benjamin, op. cit., 572.

16. <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/01/07/millionaires-run-our-government-heres-why-that-matters/>

17. [http://www.huffingtonpost.com/miles-mogulescu/the-best-government-wall\\_b\\_6313038.html](http://www.huffingtonpost.com/miles-mogulescu/the-best-government-wall_b_6313038.html)

18. [http://usatoday30.usatoday.com/news/washington/2009-01-28-cabinetfinances\\_N.htm](http://usatoday30.usatoday.com/news/washington/2009-01-28-cabinetfinances_N.htm)

19. <https://www.youtube.com/watch?v=acLW1vFO-2Q>

20. Algunos ejemplos son: desde la derecha cercana al Tea Party, Donald Bartlett and James Steele. *Who Stole the Dream?* Kansas City: Andrews and McMeel, 1996. Desde la academia Thomas Dye and Harmon Ziegler. *The Irony of Democracy*. Belmont, California: Duxbury Press, 1972. También, Gabriel Kolko. *Riqueza y poder en Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964, Y desde la izquierda, Michael Parenti. *Democracy for the Few*. New York: St. Martin’s Press, 1995.

21. <http://www.politico.com/story/2015/01/blue-billionaires-on-top-114151.html>

que las elecciones norteamericanas de 2014 costaron por encima de los 4 mil millones de dólares; los hermanos Koch, por sí solos, contribuyeron con 290 millones del este total.<sup>22</sup> La fortuna de los Koch proviene en gran parte de la industria petrolera. Su principal preocupación es la aprobación por el Congreso norteamericano del oleoducto Keystone XL que uniría la provincia de Alberta, en Canadá, con Texas destruyendo el medio ambiente a su paso, generando problemas de contaminación, y aniquilando comunidades enteras de Amerindios. La ganancia estimada para los Koch de la aprobación de este oleoducto es aproximadamente 30 mil millones de dólares. Si bien el gasto que realizan en apoyar a “sus candidatos” es enorme, sólo representa el uno por ciento de los beneficios esperados de un único trato.<sup>23</sup>

Lo anterior implica que el sistema electoral norteamericano ha modificado su esencia. Hoy en día, a diferencia de 1960, el tema del voto y el votante es absolutamente secundario, si bien el sistema intenta retener una cierta cuota de apoyo popular. Las elecciones norteamericanas son una fiesta de los ricos. La elección presidencial en sí cuesta cerca de mil millones de dólares. Se calcula que son casi cuatro mil millones los que son gastados en toda la actividad electoral de un año presidencial. De ese total 45 por ciento es obtenido por los candidatos a través de donaciones; 15 por ciento es el aporte del gobierno federal; 20 por ciento proviene de donaciones a la convención partidaria; y 20 por ciento proviene de “otros” aportes. El tema de los aportes a través de las convenciones partidarias es fascinante. Como hay límites a la cantidad de dinero que puede ser aportado directamente a la campaña de un candidato determinado, entonces los partidos han instituido “un fondo municipal” para financiar su convención, controlado supuestamente por la ciudad anfitriona. En 1980 los fondos para las convenciones partidarias reunieron cuatro millones de dólares; en 2000 la convención republicana reunió 20 millones y la demócrata 36; en 2004 los demócratas lograron 57 millones y los republicanos 86; y en 2008 se calcula que los demócratas reunieron 112 millones.<sup>24</sup> Se espera que en 2016 la candidata demócrata Hillary Clinton reciba entre 1,5 y 2 mil millones de dólares en donaciones para su campaña presidencial. Como han demostrado Gilens y Benjamin, si bien los ciudadanos tienen el derecho de ejercer su voto, este tiene escasa incidencia en las decisiones del gobierno.

Un resultado de lo anterior es que las legislaturas estatales al igual que el Congreso norteamericano, desde hace ya más de dos décadas, han aprobado una serie de leyes que reducen la seguridad social, cercenan los derechos civiles, y protegen la tasa de ganancia de las corporaciones. Por ejemplo, 24 estados de la Unión han aprobado una legislación que limita el derecho a la sindicalización y a la huelga; una docena han limitado los poderes de la Agencia de Protección del Ambiente (EPA) para controlar la contaminación ambiental; y casi tres docenas de estados han aprobado reducciones en los impuestos a las corporaciones y a los grandes contribuyentes.<sup>25</sup>

Lo anterior se vio acompañado por un auge de grupos paramilitares, junto con el crecimiento de los “ejércitos privados” de mercenarios<sup>26</sup>, la militarización de las fuerzas policiales, y la participación cada vez más abierta de las Fuerzas Armadas en tareas de represión interna. Esto sugiere que para que todo esto pudiese ocurrir el estado norteamericano llevó adelante lo que Nigra denominó “la Gran Represión”.<sup>27</sup> Esta combinó una gran cantidad de cosas incluyendo la aprobación de leyes represivas (como el *Patriot Act* y el *Protect America Act*), la capacidad del Estado de “desaparecer” personas con la sola sospecha de actividades “terroristas”; la legalización de la tortura y la detención sin recurso legal ni defensa. De hecho, David Steele un oficial de inteligencia del Cuerpo de Marines, declaró a principios de 2015 que: “La mayoría de los terroristas son de bandera falsa, o han sido creados por nuestras agencias de inteligencia o son informantes inducidos por el FBI. De hecho, ahora tenemos ciudadanos comunes que solicitan órdenes judiciales que los protejan de informantes del FBI que tratan de incitarlos a acciones terroristas”.<sup>28</sup>

22. Benjamin Dangl. “Who Rules the World? How Concentration of Wealth and Political Power Undermines Global Democracy”. November 19, 2014. <http://www.alternet.org/economy/who-rules-world-how-concentration-wealth-and-political-power-undermines-global-democracy>

23. Idem.

24. Public Citizen, “Party Conventions Are Free for All for Influence Peddling”. <http://www.citizen.org/publications/release>

25. Reid Wilson. “Republicans in state government plan juggernaut of conservative legislation”. *The Washington Post*, January 2, 2015. <http://www.washingtonpost.com/politics/republicans-in-state-governments-plan-juggernaut-of-conservative-legislation/2015/01/02>

26. Véase Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *La decadencia de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Editorial Maipue, 2009; capítulo 13 “El monopolio privado de la violencia”.

27. Véase Nigra. “El absolutismo capitalista”, op. cit.

28. <http://www.collective-evolution.com/2015/05/15/us-intelligence-officer-every-single-terrorist-attack-in-us-was-a-false-flag-attack>



Gran parte de esta represión se basa en el proyecto de control de población más grande de la historia. Si bien esto no es nuevo su masificación desde el caso de las Torres Gemelas en 2001 ha sido impresionante. Por ejemplo, la *National Security Agency* (NSA) tiene una base de datos de todas las llamadas telefónicas realizadas por sus ciudadanos. Esto, que fue revelado en 2006 por el diario *USA Today*, se realizó con la colaboración de las tres principales empresas de telecomunicación. En 2009 el *New York Times* reveló que, además de ciudadanos, el gobierno norteamericano espiaba a políticos, funcionarios y representantes de países extranjeros. Y en 2012 aparecieron las revelaciones de Edward Snowden por las que quedó en claro que Estados Unidos espiaba a más de mil millones de habitantes del planeta en forma regular y constante. Es notable que, a pesar de las revelaciones y de la expresa condena por la vasta mayoría de la opinión pública, el gobierno norteamericano apoyado por las corporaciones continuó con sus programas aprobando el *Freedom Act* el 1ro de junio de 2015.<sup>29</sup> Un elemento fascinante es que George Orwell, que escribió *Rebelión en la Granja* como crítica al stalinismo, reconocería las prácticas implícitas en denominar “patrióticas” o “libertad” a leyes represivas violatorias de los derechos cívicos de su población.

El sociólogo Max Weber ya advertía de los peligros de la creciente concentración del poder.<sup>30</sup> Y en la misma línea, su discípulo Robert Michels señaló que las organizaciones modernas, tanto privadas como públicas, suelen estar bajo el control de reducidos, pero poderosos grupos políticos o financieros. Según Michels, los líderes son elegidos democráticamente pero tienden a integrarse en lo que su colega Charles Wright Mills denominó las “élites del poder”.<sup>31</sup> Estas élites, que se preocupan básicamente de defender sus propios intereses y posiciones, nacen en la sociedad a través de procedimientos legítimos pero entran en un proceso por el cual se retroalimentan y se vuelven endogámicas. De este modo, el poder se perpetúa a sí mismo y produce, por tanto, más poder.

Según Fabio Nigra<sup>32</sup>, a partir de la década de 1980 se fue modificando la naturaleza del capitalismo a través de un doble proceso de globalización y de transnacionalización. La realidad es que las empresas denominadas “multinacionales” tienen un tamaño y un producto bruto mayor que el de la mayoría de los estados nacionales. Al mismo tiempo, este proceso no fue acompañado por la conformación de un estado supranacional, si bien si surgieron algunas instituciones con esas características. Esto se torna aun más complicado luego de la así llamada “Batalla de Seattle” cuando, en 1999, una combativa movilización popular señaló que organismos como la Organización Mundial del Comercio (WTO) no contaban con aceptación y legitimidad entre la población. Por otra parte, la misma evolución del capitalismo tendía al debilitamiento de los estados nacionales, como se vio en los Balcanes en la década de 1990 y en Oriente Medio luego de la invasión a Iraq en 2003. Por un lado las nuevas empresas multinacionales tenían un poder mayor que nunca, por otro disponían de pocos instrumentos para hacerlo valer entre la población. El resultado fue que las multinacionales cedieron parte de su poder a ciertos estados nacionales, particularmente el norteamericano y a la Unión Europea, en función de imponer no sólo el orden social sino las políticas que estas empresas requerían.

Perry Anderson sostuvo que el *Absolutismo* resultó ser un “aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal”, un “nuevo caparazón político de una nobleza amenazada”<sup>33</sup>, a fin de dar garantías a una redistribución del poder social hacia ‘arriba’, a un poder superior y más concentrado.<sup>34</sup> Esta concentración del poder político derivó, como contrapartida (o, más acertadamente, como consecuencia necesaria), de una transformación de las estructuras de propiedad, por las cuales los Señores Feudales debieron ceder ciertos derechos en beneficio del Monarca, a fin de serles garantizada la seguridad política –y por ende, el beneficio económico-. Si bien la analogía se dificulta en la medida en que no se puede precisar qué o quienes resultan ser “el monarca” (salvo que se acepte que la llegada al gobierno de George W. Bush fue un golpe palaciego), puede aceptarse cuando menos un desplazamiento del poder hacia una instancia diferente, por fuera de las estructuras establecidas.<sup>35</sup>

Si aceptamos la hipótesis de Nigra sobre el surgimiento de una fase capitalista que se asemeja al absolutismo de fines de la era feudal,

29. <http://thenextweb.com/us/2015/07/01/nsa-to-resume-mass-surveillance-on-us-citizens-for-another-6-months/>

30. Véase Max Weber. *Economía y Sociedad*, México: FCE, 1964 (1922).

31. C. Wright Mills, *Power, Politics and People*. New York: 1963.

32. Fabio Nigra. “El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial”. En: Pablo Pozzi y Fabio Nigra. *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2003; págs. 553-566

33. Perry Anderson. *El Estado Absolutista*; Mexico, Siglo XXI, 1992, pág. 12.

34. Idem, pág. 14.

35. Pozzi y Nigra. *La decadencia, op. cit.*, 43.

el problema central es que los distintos sistemas políticos no son monárquicos, y aun en los pocos casos como Gran Bretaña o España son monarquías parlamentarias. Por ende ¿qué forma política se corresponde al absolutismo capitalista postulado por Nigra? Una respuesta posible es el “fascismo invertido” que estudia Garikai Chengdu. En cambio, para Norman Pollack, el fascismo “viene en muchas formas distintas”, e insiste que “el fascismo representa la apoyatura de la existente estructura de riqueza y poder [...] o sea, la conservación del Antiguo Orden bajo las condiciones de industrialismo moderno”.<sup>36</sup> Para Pollack el sistema político norteamericano podría denominarse “fascismo liberal”.

Quizás debemos retornar a la clásica definición de Dimitrov: “El fascismo en el poder, como lo caracterizó acertadamente la XIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, ‘es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más nacionalistas, más imperialistas del capital financiero’.”<sup>37</sup> Si bien no satisface por cuanto es una definición bastante imprecisa, tiene la virtud de poner el eje en el carácter profundamente anti democrático de los sectores más concentrados del capital financiero. Por otra parte, el dirigente comunista estaba al tanto que en realidad Hitler y Mussolini habían llegado al poder por vía constitucional y después de haber ganado una pluralidad de los votos, por ende cuando se refería a “dictadura” se refería a gobiernos autoritarios. De hecho, en su ascenso al gobierno, ambos fascistas fueron bastante más transparentes y “constitucionales” que el gobierno de George W. Bush que llegó al poder luego del fraude de 2000. El carácter constitucional de los principales regímenes fascistas siempre generó numerosos problemas para definir ese fenómeno, al igual que su apoyo de masas. En este último sentido, vale retomar el análisis de León Trotsky. Este planteaba que: “Cuando se llega al momento en que los recursos policiales y militares ‘normales’ de la dictadura burguesa –junto con sus pantallas parlamentarias—ya no bastan para mantener el equilibrio de la sociedad, llega el turno del régimen fascista. A través de su agente fascista el capitalismo moviliza a las masas enfurecidas de la pequeña burguesía, las bandas de lumpen proletarios desmoralizados y a todos los innumerables seres humanos que el capitalismo financiero ha lanzado a la desesperación y al frenesí.”<sup>38</sup> ¿El apoyo social que recibe la ultraderecha autoritaria, en particular el Tea Party y las milicias paramilitares, habrá sido un resultado de las crisis socioeconómicas que dejaron los gobiernos de Reagan y de George W. Bush?

¿Invertido, liberal, terrorista? Claramente, y más allá de la discusión sobre Estados Unidos, tiene razón Pollack ya que el fascismo clásico tuvo formas muy variadas desde el nazismo y el fascismo italiano pasando por Guardia de Hierro rumana y la Falange española. Al mismo tiempo, la antigua definición de Dimitrov tiene fuertes resonancias en el presente: es indudable que el capital financiero ejerce un poder reaccionario, belicista e imperialista. Y basta ver los diferentes análisis sociológicos sobre el Tea Party o las milicias norteamericanas para ver la movilización de la pequeña burguesía y el lumpen proletariado que advertía Trotsky.

Claramente lo que estamos considerando es el desarrollo de un Estado autoritario, profundamente imbricado con la élite económica, cuya población tiene escasa o nula capacidad de control (o de revertir) su accionar. ¿Tienen razón Naomi Wolf, Chengdu y Pollack cuando advierten sobre el fascismo norteamericano? ¿O como plantean otros académicos estamos ante una plutocracia?<sup>39</sup> ¿O simplemente lo que existe es una democracia con algunos problemas y presiones por parte de sectores antidemocráticos? ¿Es el sistema político norteamericano una “democracia imperfecta”?

La discusión en torno al problema de la democracia en Estados Unidos es vieja y revela que fue siempre escasamente democrática con una tendencia a profundizar sus características oligárquicas. Jack London, en 1908, escribió *Talón de Hierro*<sup>40</sup>, en la que simplemente estaba proyectando las tendencias existentes a principios del Siglo XX norteamericano hacia el surgimiento de un régimen oligárquico.

36. Norman Pollack. “Toward a Definition of Fascism”. <http://www.counterpunch.org/2013/08/06/toward-a-definition-of-fascism>

37. Giorgi Dimitrov. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*. Cuadernos de Pasado y Presente 76. México: 1984; pág. 154.

38. León Trotsky. *El Fascismo. Prólogo de Alberto Pla*. Buenos Aires: Ediciones CEPE, 1972; pág. 43.

39. Robert Lenzer. “We are Becoming a Plutocracy No Matter What Obama Proposes Tomorrow”. *Forbes*. 1/26/2014. <http://www.forbes.com/sites/robertlenzer/2014/01/26/those-with-affluence-have-all-the-influence-in-america/>  
Tom Engelhardt, “5 signs America is devolving into a plutocracy”. MAR 22, 2015 [http://www.salon.com/2015/03/22/5\\_signs\\_america\\_is\\_devolving\\_into\\_a\\_plutocracy\\_partner/](http://www.salon.com/2015/03/22/5_signs_america_is_devolving_into_a_plutocracy_partner/)  
Michael Brenner. “Plutocracy in America”. <http://www.counterpunch.org/2013/04/01/plutocracy-in-america/>

40. Jack London. *The Iron Heel*. New York: Macmillan, 1908. Existen numerosas ediciones, sobre todo fuera de Estados Unidos.

La novela de London podría ser descartada como una simple pieza de propaganda política, al fin y al cabo su autor era un connotado militante socialista. Pero, años más tarde, en 1935, el escritor Sinclair Lewis escribió la novela satírica *It Can't Happen Here*<sup>41</sup>, donde un régimen fascista se imponía en Washington. Y en 1943 la Metro Goldwyn Mayer (MGM) produjo una película con Spencer Tracy y Katherine Hepburn denominada *Keeper of the Flame*<sup>42</sup>, sobre un intento de golpe de estado fascista engendrado por las grandes corporaciones contra del gobierno de Roosevelt.

De hecho fue el mismo Franklin Roosevelt el que advirtió sobre el peligro fascista en Estados Unidos, cuando dijo que “si la democracia norteamericana cesa de avanzar como una fuerza viva, que busca día y noche la forma de mejorar la vida de nuestros ciudadanos, el fascismo crecerá en nuestra tierra”.<sup>43</sup> Su vicepresidente, Henry Wallace, profundizó esta idea en su artículo “El peligro del fascismo en Estados Unidos”.<sup>44</sup> Wallace, luego de explicar que en Estados Unidos el fascismo tendría características norteamericanas, señaló que “un peligro son aquellos que, hablan de la democracia y el bienestar común, cuando en realidad tienen una insaciable ambición de dinero y de poder [...] los fascistas norteamericanos son fácilmente reconocibles por su deliberada perversión de la verdad y de los datos. [...] Pretenden ser súper patriotas, pero destruirían las libertades garantizadas por la Constitución. Demandan la libre empresa pero son agentes del monopolio. Su objetivo es capturar el poder político de manera que, utilizando el poder político y el económico, pueden mantener al hombre común en una esclavitud eterna.” Lo notable de las advertencias de Roosevelt y Wallace, al igual que London y Lewis es su capacidad premonitoria. En realidad, como señaló el afronorteamericano George Jackson, “es el total control del estado por parte del capital monopólico”.<sup>45</sup> El Subsecretario del Tesoro norteamericano, bajo la Presidencia de Ronald Reagan, Paul Craig Roberts escribió que “el pueblo norteamericano ha sufrido un golpe de estado, pero no quieren admitirlo”.<sup>46</sup>

¿Qué nos dice Trump sobre la sociedad norteamericana actual? ¿Es *The Donald* la expresión del fascismo norteamericano como pretenden algunos analistas? Ya señalamos que las últimas décadas han reforzado la tendencia hacia el desarrollo de una oligarquía norteamericana. Pero, ¿y otras características como el racismo? Claramente, Trump ha utilizado expresiones racistas como una forma de articular sus políticas con los prejuicios de su base social. En realidad el planteo no es racial sino clasista. Trump apela al obrero medio blanco en contra de los trabajadores de color, al igual que se hace eco de las reivindicaciones de sectores empresariales mercado internistas afectados por las políticas del complejo militar industrial. Como ha señalado Barbara Field (y muchos otros<sup>47</sup>), la cuestión racial es una construcción ideada y fomentada desde los sectores dominantes para dividir a los trabajadores desde el siglo XVIII en adelante. El racismo se ha consolidado hasta el punto que integra la cultura norteamericana como un elemento central de la identidad. Al mismo tiempo hay que tomar en cuenta que el racismo es parte integral de la política norteamericana a través de las “*identity politics*”. Gracias a éstas se supone que Obama tiene los mismos intereses que un desempleado afroamericano de Harlem, o que un multimillonario homosexual es idéntico y sufre los mismos problemas que un gay trabajador. Ahora, ¿por qué le creen a

41. Sinclair Lewis. *It Can't Happen Here*. New York: Doubleday, Doran and Company, 1935.

42. *Keeper of the Flame* 1943 Metro-Goldwyn-Mayer (MGM) drama film dirigido por George Cukor, con Spencer Tracy y Katharine Hepburn.

43. Franklin Delano Roosevelt. “The Fight for Social Justice and Economic Democracy ...is a Long, Weary, Uphill Struggle”. Radio Address on Electing Liberals to Public Office. November 4, 1938. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=15568>

44. Henry A. Wallace. “The Danger of American Fascism”. An article in the *New York Times*, April 9, 1944. Tomado de Henry A. Wallace, *Democracy Reborn*. New York, 1944, edited by Russell Lord, p. 259.

45. George Jackson. *Blood in my Eye*. Baltimore, Maryland: Black Classic Press, 1972.

46. Paul Craig Roberts. “Coup D'Etat”, July 13, 2013. <http://www.paulcraigroberts.org/2013/07/13/coup-detat-paul-craig-roberts/>

47. Véase, por ejemplo: Barbara Jean Fields. “Slavery, Race, and Ideology in the United States of America”. *New Left Review* 181, May/June 1990, pgs. 95-118. Manning Marable. “La historia y la conciencia de los negros: la cultura política de la población negra de los Estados Unidos”. *Huellas de Estados Unidos* / #02 / Febrero 2012. <http://www.huellasdeeu.com.ar/> Pablo Pozzi y Fabio Nigra, “El presidente negro”; en *La decadencia de los Estados Unidos, de la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*. Buenos Aires, Editorial Maipue, 2009; págs. 269 a 302.

Trump? Al fin de cuentas es un multimillonario cuya fortuna (lo que no heredó) la hizo especulando en bienes raíces y explotando a trabajadores, sean estos inmigrantes o nativos. En realidad lo que dicen los diversos testimonios y entrevistas con los “trumpistas” es que no le creen mucho que digamos. Lo que si es que él canaliza la rabia contra el *establishment* político y económico que representa Hillary Clinton. En cierto sentido, Trump institucionaliza sentimientos clasistas que de otra forma podrían derivar, quizás, en alternativas antisistémicas. No es el primero en hacer esto. En 1968 lo hizo George Wallace por derecha, en 1988 Jesse Jackson por izquierda, y en 1992 Ross Perot por derecha una vez más. La diferencia es que Trump ha sido muchísimo más virulento en atacar a ese *establishment* que sus predecesores.

¿Es Trump una nueva versión del fascismo? O sea, ¿es un neofascista? Depende de la definición del término. Claramente su discurso y sus formas recuerdan a Hitler. Al decir de la politología norteamericana el fascismo es “típicamente una política de nacionalismo y racismo beligerante”<sup>48</sup>. Pero si vamos a su contenido de clase entonces la cuestión es más compleja. De hecho, Georgi Dimitrov señaló en 1935 que “es una peculiaridad del desarrollo del fascismo norteamericano que, en su fase actual, emerge principalmente bajo el disfraz de la oposición al fascismo” para luego insistir en su clásica definición sobre “la dictadura terrorista del capital financiero”.<sup>49</sup> En esto Hillary se acerca al fascismo más que Trump. Pero la realidad es que ambos parecen representar variaciones de la misma tendencia hacia la fascistización del sistema político norteamericano. En última instancia suponer que es el individuo en la Presidencia el que determina las políticas a seguir en Estados Unidos presupone que la clase dominante no es tal. Es la burguesía norteamericana la que, desde la Presidencia de Ronald Reagan en adelante, ha determinado un curso cada vez más autoritario y derechista en Estados Unidos.

¿Es o no es fascista Estados Unidos? El término en sí mismo no es importante excepto en su simbolismo político e ideológico. Debería quedar claro que muchas de las definiciones aceptadas de “fascismo” se acercan bastante a la realidad norteamericana actual; particularmente aquellas que enfatizan el control del Estado por parte de una plutocracia u oligarquía financiera. La definición en sí misma apunta sobre todo a la inexistencia de un sistema democrático, o sea a un sistema político donde la voluntad de la mayoría debería guiar el accionar del Estado. Por otra parte, también debería quedar en claro que si bien el caso norteamericano reproduce características en apariencia cercanas al fascismo (por ejemplo el uso del racismo como política de estado, la militarización de la sociedad a través de las fuerzas policiales, la existencia de campos de concentración para opositores políticos y la suspensión del estado de derecho sin apelación incluyendo la posibilidad de desaparición de personas) muchas de estas también pueden ser propias de dictaduras o de regímenes autoritarios. La principal defensa de aquellos que rechazan la caracterización de fascista tiene que ver con el hecho de que en Estados Unidos hay elecciones regularmente y que no hay una política oficial antisemita. En realidad, todos los analistas admiten que el sistema político norteamericano actual tiene poco que ver con el que existía en 1960. Todos están de acuerdo que la influencia de los sectores más ricos, junto con el incremento en el costo de una campaña electoral, ha generado distorsiones importantes en el sistema democrático. Parafraseando a Weber, la concentración del poder económico genera la concentración del poder político.

Lo que va emergiendo ¿es una plutocracia, como pretenden algunos, o es una forma peculiarmente norteamericana de fascismo, como dicen otros? Lo cierto es que el filósofo Terry Eagleton tenía razón cuando señaló, hace ya más de una década, que “todavía falta ver si el mundo se revertirá al fascismo. Pero es indudable que se encuentra entre las cartas de la baraja de un planeta lleno de regímenes capitalistas autoritarios.”<sup>50</sup>

48. The American Heritage® Dictionary of the English Language, Fifth Edition copyright ©2015 by Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company.

49. Giorgi Dimitrov. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*. Cuadernos de Pasado y Presente 76. México: 1984; pág. 178.

50. Terry Eagleton. “A carnival of unreason. Fascists strut, conservatives lounge.” *New Statesman*. 3 May, 2004. <http://www.newstatesman.com/node/147865>